

ERASE UNA VEZ

(FINITAS VECES)

silvia fraile

@sfraille_

R. 401851509



Hacia más de 50 años que estaba preparada para el viaje.

Miró, por última vez, por la ventana.
Nubes. No podría ser de otra forma.
Se vistió rápido. Bajo sin peinar.
Ya habría tiempo de que el viento
la peinase a su antojo.

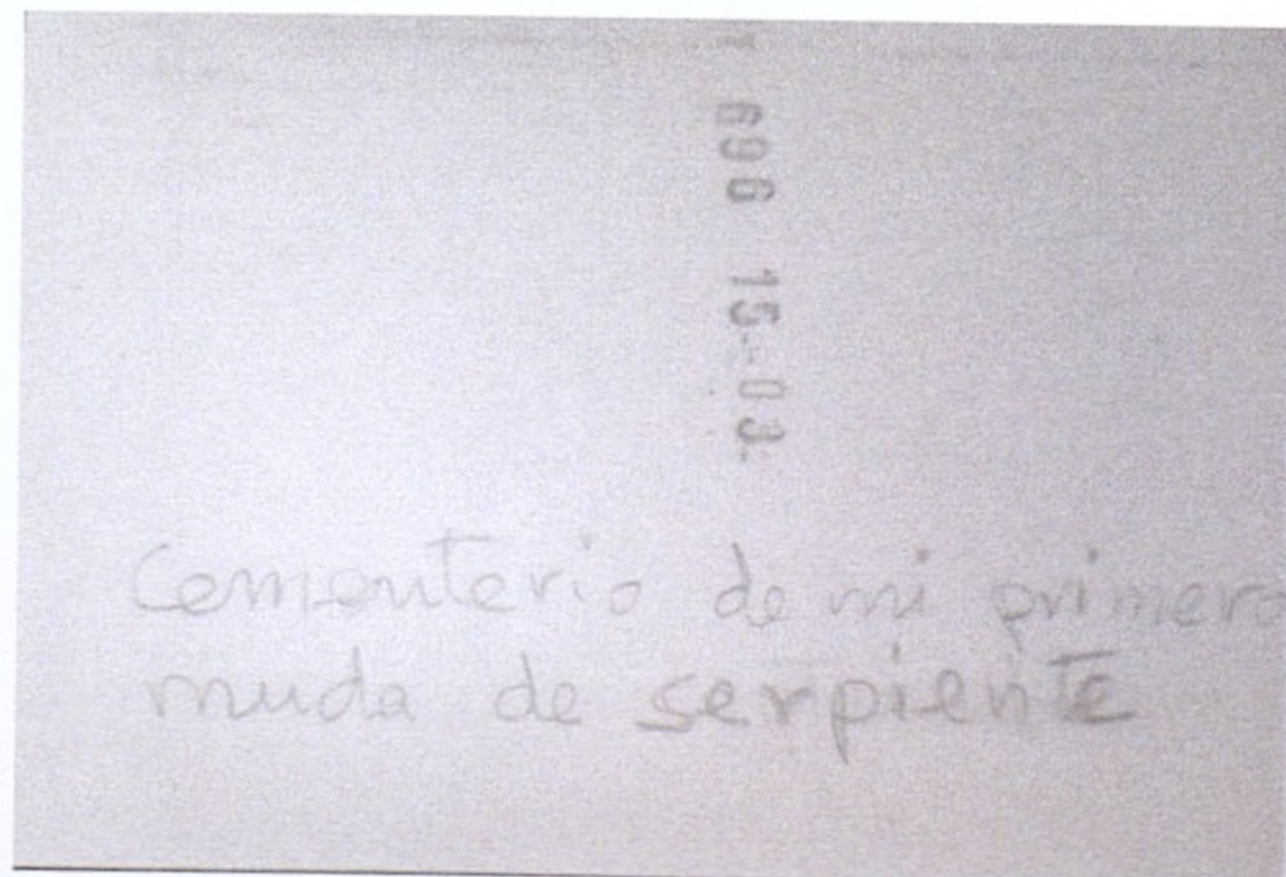
La verja se abrió chirriando. El
inseguro sonido de la libertad, pensó.

Estoy lista. On y va.

era
ERA
N

Monte arriba. Hasta el mirador. Había recorrido el camino mil millones de veces. Con cada curva, su cabeza elegía un recuerdo diferente y lo diseminaba. Se visualizaba cantando hasta dolerle la garganta los días de sol brillante. Los nublados, recogiendo moras. Y los de chubasquero y botas, robando del suelo hojas de eucalipto. Para derlas a escondidas. Guardaba un puñado en la guantera. Como copiloto de su viaje. Cuando llegó arriba desempolvió su cámara de fotos e hizo "click".

Cementerio de mi primera muda de serpiente. Se podía leer años más tarde en el reverso del recuerdo.



En la radio sonaba Georges Moustaki. Tatareaaba arrítmicamente cada sílaba de la canción. Como si se la supiera. En ese momento, pudiera parecer que los árboles le hacían los coros. Sus ramas se movían a destajo. Sin control. Al mismo tiempo que las hojas le acariciaban el brazo. Las cuatro ventanillas bajadas. El viento, al fin, le (des)peinaba a su antojo. El polvo entrando creando una nube beige pesada. ¿Desde cuándo se había convertido en una verbena de agosto?





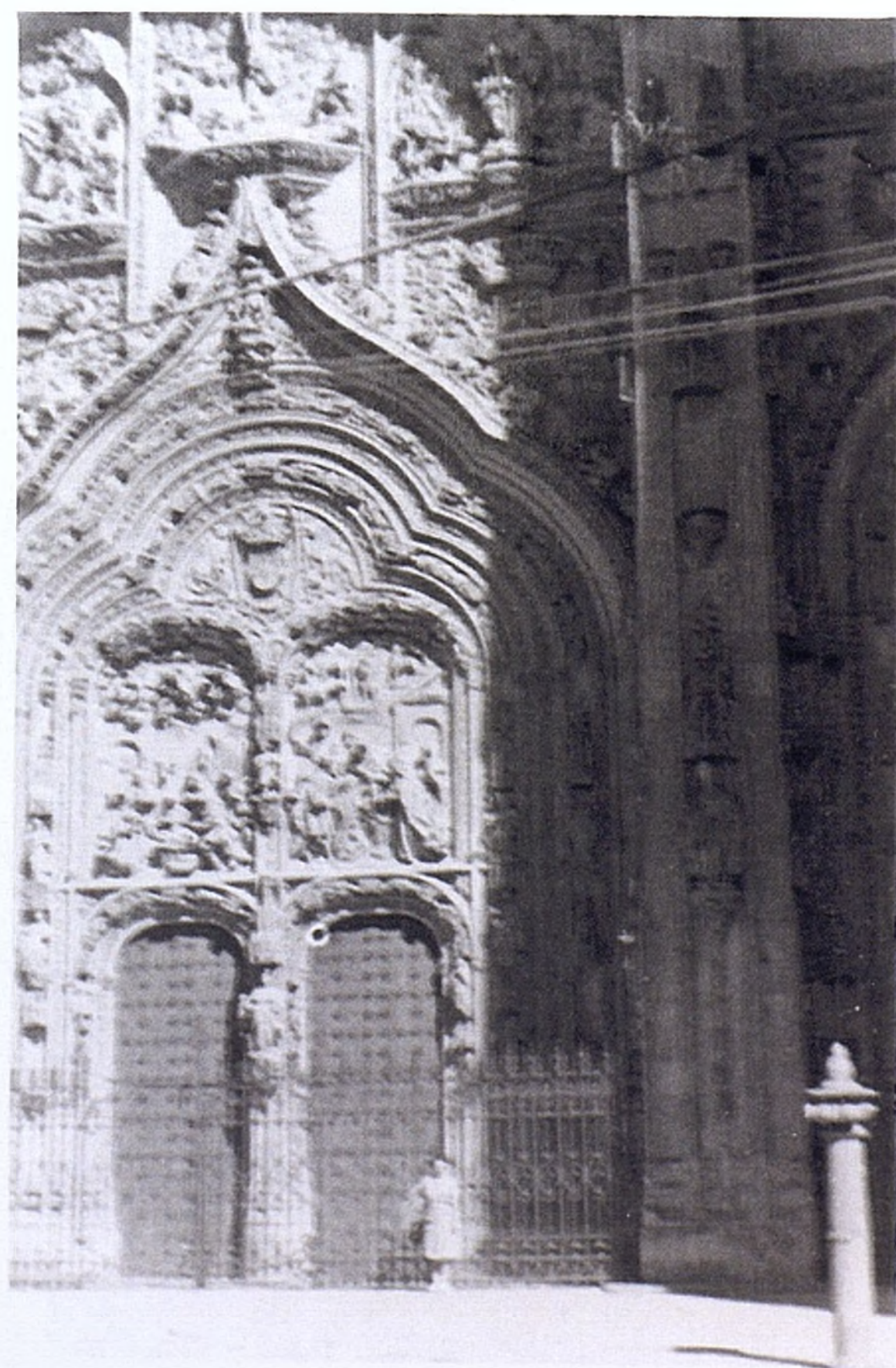
Primera parada. Un café au lait. con vistas a un lago. vino en tacita azul de porcelana. ¿Segura de querer abandonar la France? Una gota descendió tímidamente por la ladera de la taza. Al vacío y sin colchoneta para amortiguar su caída. Irónica representación gráfica de su ser. El miedo y las ganas desintegrándose juntos a cada milímetro recorrido.

La gota acabó aterrizando en la parte noroeste de la palma de su mano. Junto a su estelar lunar marrón oscuro.

Bonito final casi simétrico para su reencarnación.

Que si el dórico, jónico y corintio. Las clases de historia del Arte los miércoles a primera hora. Y ella, ahora, tocando los apuntes con la mano. Si de algo había servido fue para hacerla estar ahí delante. Sintiendo-se pequeña. Se quedó parada. Muda. Estática. No quería moverse. Empezó a imaginarse el color de las vidrieras. La forma de sus formas. El tamaño y su amplitud. Único motivo de la parada. Esta vez no entró. Le valió con la esperanza de que fueran rojas, naranjas y amarillas.

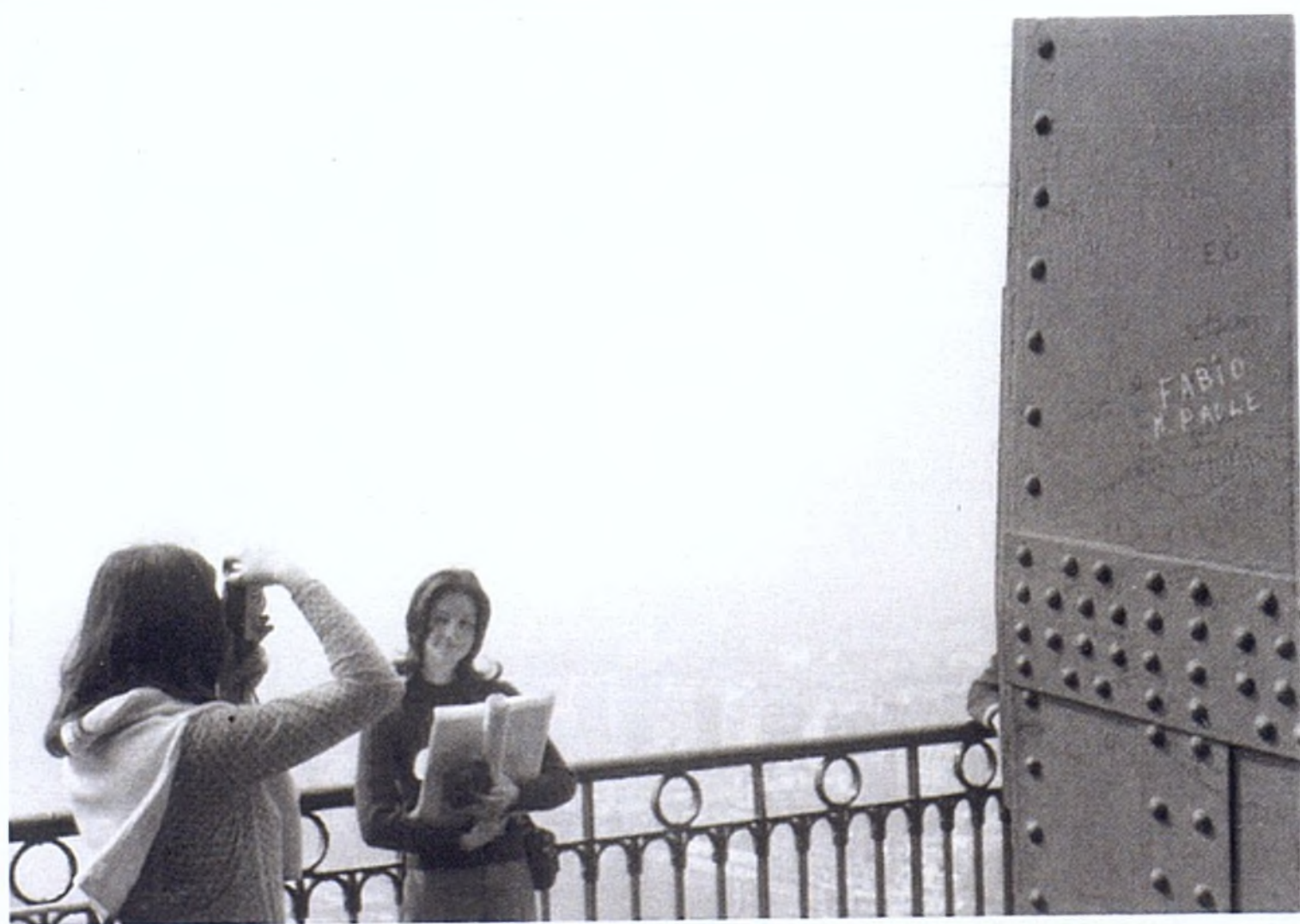
Al fin y al cabo, una vez que conoces la realidad, esta es irreparable.



Ella en el centro de la multitud. Y los demás moviéndose. Para delante y para atrás. Corriendo o gritando. Había incluso quien caminaba de la mano. Y ella como el león. Expectante. Aún no sabía a qué estaba esperando. Contemplando la los demás. Ob- motor de sus algo mejor para pertenecer al mo- El niño del jersey caer. El padre ayudarle a ella ahí como estática. Y se pregunta cuándo decidió convertirse en él. No tuvo tiempo de responderse. La habían empujado tan fuerte que no le quedó más que moverse.



estaba a gusto esperando de servando el pasos. El quiero el futuro. El vimiento. Quidado. verde se va a se agacha para levantarse. Y el león. Imposible.



¿Quién sube 304 escalones cargando un bolígrafo de tinta blanca para acabar escribiendo FABIO? En mayúsculas. Apa-
M. PAULE

rente declaración de intenciones que bien podría ser una mera exaltación del yo. Pero algo había de hipnótico. Inconformismo e ilusión plasmados en muro metálico. Bajo la atenta mirada de la ciudad. Quien, a

su vez, absorbía como una esponja todos los llantos de soledad y confesión. Distribuyéndolos entre sus arterias. Efecto, o tal vez causa, de esa incompreensión, el grito insano y estático de tinta blanca. La exaltación del yo en su conjunto. A lo sumo, del nosotros. Ojalá del nosotros. Es tarde ya. Es hora de bajar.



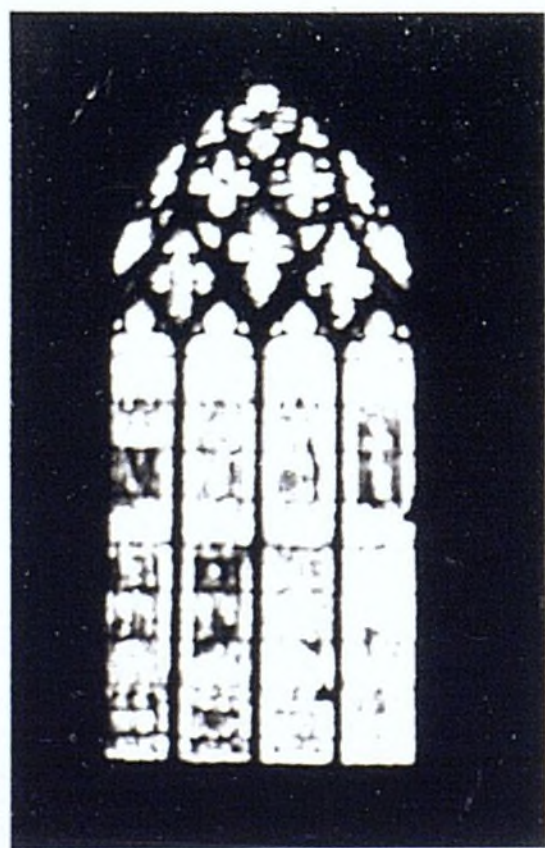
La sombra irguiéndose ante ella.
Símbolo de rebeldía e inconformismo.
De resistencia ante el sol en un
país en donde solo hay penumbra.
Insurgente reconocimiento a su exis-
tencia. Que no se acobarda ante
el ejército de palomas que la
rodean. Extiende la mano y las
da de comer. Sus picos la
acarician. Y su piar la ador-
mece. Y es en ese preciso
momento cuando piensa que no
le gustaría estar en ningún otro
lugar.

Parte del trayecto lo realizó con
vistas al canal. El agua brillaba.
Como cuando se bañaba en la
Costa del sur de Francia. Y metía
los dedos en el agua fresquita.
Y se le escapaba entre las rendijas
de su limitación. Y volvía a
intentar atrapar lo inatrapable.
Quería que permaneciera a
su lado. Inalterable. Indestructible.



Que lo atrapase para siempre y para ella. Por pura contemplación. Y avanza.
Ahora veía las ondas tranquilas en esa mañana de domingo.

Y sonreía. Había aprendido. Que eso, no funciona así.



Acabó entrando en alguna catedral. Solo para ver las vidrieras. Nunca sabremos si fueron rojas, naranjas y amarillas. Pero poco importa ya. Vio de cerca la Torre Eiffel. El Sena en su esplendor. Se paseó por debajo del Atomium. Y tocó la nieve en los Pirineos. Entre otros, claro. En cuestión de vidas, siempre es entre otros. Sacó muchas fotos y escribió algún recuerdo en el reverso. Para avanzar. Para seguir caminando. Porque todo lo demás, da igual.



AYUNTAMIENTO DE MADRID



1401851509